

Capítulo 13 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Cyberspunk SI

- [Capítulo 13 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Cyberspunk SI](#)

Capítulo 13 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Cyberspunk SI

Megaconstrucción H2. Piso 24. Para asegurarme de que no había trampas ni ojos en el ascensor, subí al piso superior.

Curiosamente, no fue difícil identificar qué sección del edificio inferior era reclamada por los saqueadores. Mientras rodeaba el edificio, mirando hacia abajo la enorme caída que formaba el centro de la megaestructura, podía ver la zona que ellos habían tomado.

Las luces estaban dañadas, las paredes parecían haber sido atacadas con un martillo de demolición. Y Then, venía el olor.

Sangre.

Mientras caminaba sobre la zona, la inspeccioné con cautela. Marcando en mi mente los agujeros como posibles entradas o campos de batalla preparados por los saqueadores. Tomé nota del ascensor detenido justo allí, junto a la sección reclamada. Apostaría quinientos eddies a que habían hackeado ese ascensor para mantener a otros alejados. Una forma de transportar sus... bienes. Hacia su clínica de sierras mecánicas.

Probablemente vigilaban ese ascensor. Un pensamiento instintivo me cruzó por la mente. Si tenían la capacidad tecnológica de hackear un ascensor para bloquearlo, seguramente también tenían cámaras para seguridad.

Encontré el lugar por donde planeaba entrar sigilosamente. Mi conocimiento en parkour me indicó que era un salto sencillo. Salté la barrera, por pequeña que fuera, y simplemente caí. Diez pies y ya estaba sujetando el muro de concreto del piso inferior con apenas un sonido.

Fue algo difícil evitar caerme, pero Body 5 convirtió eso en un truco fácil. No sentí ningún miedo por arruinarlo y caerme.

Asomé la cabeza por encima de la barandilla, aún colgando a unos pocos metros de la caída, y eché un vistazo al piso. Que muchas de las puertas de los apartamentos estaban destrozadas me decía mucho.

Supongo que se aseguraron de que nadie más viviera en este piso. Al menos en esta sección. Mi mirada se nubló mientras buscaba alguna señal de cámaras o sistemas de alarma.

Nada. Me deslicé con la mayor discreción posible y me dirigí rápidamente al primer apartamento. La puerta ya estaba abierta, rota en realidad, y tuve que esforzarme un poco para lograr pasar.

El olor a sangre vieja me reveló todo lo ocurrido aquí. Las puertas rotas y las manchas de sangre cuentan una historia aterradora. Desafortunadamente, este apartamento no estaba conectado a la "clínica" de los saqueadores, así que tuve que seguir adelante. Me retiré lentamente y empecé a acechar los frentes de los otros apartamentos. Los pasillos que se bifurcaban en secciones más profundas los revisé rápidamente antes de pasar por delante. Cada vez más cerca de la zona que claramente era su principal centro de operaciones, más próxima al ascensor.

También estaba algo barricada. Parecía acumulación de basura, pero era evidente que era intencional. Una pila de desperdicios y equipo viejo bloqueaba el paso que rodeaba el interior del edificio.

Al acercarme, escuché voces. Me agaché para esconderme detrás de esa barricada de basura.

Voces en ruso.

Rodé los ojos. No tenía un chip de traducción, así que no entendía qué decían, pero caminaban hacia el ascensor desde un pasillo, y en pocos momentos el ascensor empezó a moverse y comenzó a bajar.

El ruido era perfecto.

Me moví. Un poco de parkour me permitió balancearme sobre la caída vertiginosa para rodear la barricada de basura sin hacer el más mínimo sonido. Ahora, del otro lado de la barricada, me deslizó rápidamente hasta la pared interior y miré hacia el pasillo por donde acababan de salir los saqueadores.

Una cámara apuntaba al pasillo.

Maldita sea.

Parece que tenía razón. Seguían de cerca el ascensor. Consideré hackear la cámara, pero no tenía un ángulo que me permitiera escanearla o comenzar a piratearla. Tendría que rodear el lugar en su lugar.

Al mirar a mi alrededor, detecté mi entrada. Podía ver un hueco en la pared que parecía haber sido roto intencionadamente, como si lo usaran para disparar contra cualquiera que subiera en el ascensor y no fueran bienvenidos.

Como un equipo que venía a desalojarlos.

O quizás, la policía de NCPD haciendo algo por una vez.

Necesitaba llegar allí.

Miré a mi alrededor antes de suspirar. Mis instintos de parkour se activaron, mostrando un camino.

Un camino realmente molesto.

Retrocedí por la barricada de basura, pasé por debajo de la barrera de concreto que apenas evitaba que alguien cayera en el abismo en el centro del gran edificio y me deslicé sobre ella. Luego, me deslicé de lado hasta llegar al hueco del ascensor. La metalurgia tenía muchos agarres, así que trepé. Debajo de la barrera, la cámara no podía verme, y me deslicé alrededor de toda la estructura del ascensor hasta llegar al otro lado.

Luego, un poco más de escalada y estuve fuera de la vista del pasillo, así que crucé de nuevo.

Tomé un momento escondido tras unos desechos para recuperar el aliento y aliviar la tensión en mis brazos. No podía permitirme que se cansaran en lo que venía después.

Me dirigí hacia el hueco.

Al asomarme, confirmé que tenía razón. Un ametralladora ligereza descansaba sobre una mesa, mirando hacia afuera.

La habitación estaba vacía; parecía un baño destrozado para hacer espacio a su pequeño búnker. Tenía que mantener el silencio. Me deslicé, siendo más que lo suficientemente pequeño para atravesar el hueco. Hice todo lo posible por no hacer ningún sonido, mientras el concreto bajo mi abdomen se desplazaba y se desmoronaba, pero logré cruzar.

Miré hacia la ametralladora.

Luego al puerta.

Volví a mirar la ametralladora.

Tentador, pero no. Esas cosas son pesadas como el infierno.

“Hasta la próxima”, le prometí mientras me acercaba a la entrada. Los estúpidos persianas de cuentas, populares por entonces, al menos me permitían ver al siguiente cuarto.

Un saqueador estaba instalado en el sofá del cuarto contiguo, con una corona de BD en la cabeza.

Me deslicé en silencio como un fantasma, atravesando el apartamento con cuidado, revisando cada rincón para asegurarme de que no había más personas.

No había nadie.

Mi cuchillo salió silenciosamente de su funda.

El hombre no escuchó nada. No sintió nada, hasta que mi mano cubrió su boca para silenciarlo y mi cuchillo se hundió en su cuello.

Sus jadeos silenciados y sus débiles jadeos de muerte fueron ignorados.

Puse de nuevo el cuchillo en su funda y coloqué una almohada en su cuello, ocultando la mancha de sangre.

500 puntos de experiencia ganados.

Seguí adelante. Mi cacería apenas comenzaba.

Además, ¿justo ahora? Me sentía bastante... genial.

La pared del apartamento había sido destruida, conectando los apartamentos en un solo y enorme 'colmenar' de habitaciones. Me deslicé hasta el agujero y comencé a avanzar por un pasaje oscuro que parecía haber sido una zona de almacenamiento del apartamento.

El siguiente apartamento estaba más iluminado y el olor a sangre me golpeó.

También no estaba vacío. Cuerpos apilados y una silla de cirujano de Ripper con un cadáver. Su pecho abierto, como si estuviera en una película de extraterrestres.

Y un hombre caminando alrededor del cuerpo con un dispositivo extraño en sus manos, que parecía una antigua herramienta de tortura.

Las luces del cuarto de almacenamiento por el que me deslizaba estaban apagadas, lo que me brindaba la oportunidad perfecta para acercarme sin ser visto. El hombre no podía verme en su momento final.

Miró dentro del agujero en su pecho y extendió la mano. Obviamente intentando sacar algo con fuerza.

Mi mano volvió a sujetar mi cuchillo.

Era alto. Me costaría alcanzar su cuello para un golpe certero. Miré alrededor. Mi instinto de Ninjutsu me decía que revisara cada esquina, cada ángulo antes de atacar.

Incluso mientras mantenía la vista sobre él.

Me acerqué sigilosamente.

Estaba inclinado, mirando dentro del pecho de la niña. Me deslicé justo a su lado y podía sentir el instante exacto en que me vería.

El Ninjutsu me había enseñado mucho sobre el asesinato.

Él se volvió a mirar en el momento preciso en que mi cuchillo se deslizó por su cuello. Me había acercado justo a su lado para poder darle el golpe. Mantuve la presión, ayudándolo a caer al suelo y alejándolo un poco de todo para que sus movimientos y gritos no golpearan nada. Después de unos momentos, sus movimientos se detuvieron.

500 Puntos de experiencia obtenidos.

Miré a mi alrededor. Esto era definitivamente parte de su tienda principal. No podía dejar su cuerpo en el suelo.

Parpadeé al verlo.

Pues si funcionaba para los protagonistas de los videojuegos en todas partes... Lo arrastré hasta un refrigerador de almacenamiento en frío. Tenía la corazonada de lo que encontraría dentro y no me equivoqué.

Cuerpos. Fruncí el ceño mientras lo levantaba, luchando claramente con su peso.

Realmente necesitaba más de Miaptitud corporal. Pero tras un intercambio de miradas decidí soltarlo dentro y cerrar el refrigerador.

Tomé un momento para retroceder, volver a la oscuridad del cuarto de almacenamiento y apoyarme contra la pared, recuperando el control de mi respiración.

Un minuto.

Eso era todo lo que necesitaba. Luego, estuve listo para continuar. La habitación del Ripper conducía a un área mucho más grande. Antiguamente era una sala de estar, pero todo había sido desmantelado. Parecía... que era un almacén. Repleto de cajas que, si las revisaba, estarían llenas de Ciberware. Supongo que encontré su inventario.

Tres personas estaban en la habitación, una de ellas colocando cosas en una de las cajas. Otra solo miraba por la ventana, fumando.

¿Y el tercero? Era el más peligroso. Parecía una especie de borg. Fruncí el ceño al darme cuenta de que tenían músculo serio respaldando su operación.

Miré a mi alrededor. No había forma de eliminar a los tres sin hacer ruido, pero al observar, supe que podía esquivarlos. Sonreí mientras avanzaba sigilosamente, usando las cajas como cobertura para girar a mi derecha, en dirección a donde habría estado la entrada del apartamento.

Estos apartamentos habían quedado completamente destrozados. Claramente, los saqueadores querían abrir su propio camino entre los escombros, y los grandes cajones ni siquiera cabían por las viejas puertas del edificio. Así, paredes, puertas y secciones enteras de cada apartamento habían sido rasgadas y destruidas.

Lo que también significaba que las luces estaban apagadas. Me deslicé hacia una zona oscura cercana a la antigua entrada, donde la pared había sido hecha añicos. Al notar que podía avanzar a través de un agujero abierto en el concreto, me deslicé sin hacer ruido, atravesando la habitación enorme sin ser visto.

La sala conectada era otra especie de búnker. Sin ametralladora pesada, lástima.

En su lugar, ocupada por otro saqueador, esta vez adornada con una corona de BD.

Estos saqueadores se estaban facilitando mucho las cosas.

Murió tan rápidamente como el anterior.

500 puntos de experiencia ganados.

Con eso, salí por la salida hacia el búnker del baño y observé alrededor. La siguiente habitación estaba llena de computadoras y otros equipos. Probablemente, el lugar donde establecían sus áreas de venta y compra. Miré a mi alrededor; no había nadie en la sala, pero podía escuchar el sonido de sierras desde la habitación contigua. Al caminar, algo llamó mi atención y lo recogí rápidamente. Un Max Doc.

No tenía ninguno de esos. Item de sanación, conseguido.

El sistema de computadoras era muy bueno. Un montaje de múltiples monitores en la pared, con un escritorio y una silla debajo. Podría intentar acceder, pero desvié la mirada y negué con la cabeza. Enfocarme en la misión de eliminar saqueadores. Podría hacerlo más tarde si realmente quisiera.

Seguí adelante, siguiendo el sonido de alguien cortando algo con una sierra. Al asomarme a la próxima habitación, fruncí el ceño.

Esta vez, el cortador no estaba solo.

Un hombre y una mujer, trabajando juntos para desprender las piernas de un hombre muerto.

Realmente odiaba a esas personas. Mi mente aún estaba fría, así que rápidamente encontré un camino para neutralizarlos.

Saque mi cuchillo y, mientras entraba sigilosamente en la sala, tomé un objeto de una mesa: una herramienta de corte más grande, parecido a unas tijeras industriales, aunque mejor sería decir pinzas cortadoras, pero servía.

Atacando. El cuchillo en mi mano derecha se deslizó directo por la garganta del hombre, antes de soltarlo y disparar contra la mujer.

500 puntos de experiencia ganados.

Partí en marcha, sin detenerme. De repente, me di cuenta de que ella había esquivado demasiado rápido, demasiado natural. Había retrocedido con un movimiento casi borroso durante medio segundo, antes de darse cuenta de lo que había ocurrido.

Ella proferió una maldición en ruso, gritando algo incomprensible.

Lancé mi cuchillo. Ya no era rápida. Chilló con un silbido pitido por un momento, hasta que apareció en su pecho con un golpe sordo.

Ella jadeó, sus piernas le fallaron de repente.

100 puntos de experiencia en reflejos ganados.

500 puntos de experiencia ganados.

De acuerdo, modo ninja desactivado.

Seguí avanzando. Al entrar en la siguiente habitación, un tipo ya estaba tomando un rifle de un escritorio cuando entré.

Se estaba apresurando a coger un rifle en una mesa frente a él, cuando levanté mi pistola.

El promedio resonó en el apartamento cuando disparé una y otra vez, hasta que el hombre cayó al suelo.

500 puntos de experiencia ganados.

¡Logro de nivel alcanzado!

Un punto de estadística obtenido.

Un punto de habilidad obtenido.

Dejé caer el cargador y recargué rápidamente. Bueno, dado que este saqueador fue tan amable de sacar algo un poco más pesado que mi pistola, corrí hacia el rifle.

Mi cabeza supo inmediatamente qué era: Nokota D5 Copperhead.

Era el AK del futuro.

Gire rápidamente, escuchando pasos que se acercaban.

Pasos pesados.

Miré a mi alrededor. La habitación en la que me encontraba era la última en la fila. No había segunda salida.

Así que aquí tendría que resistir.

Corrí de regreso por la habitación, usando la entrada preparada en la sala del añadido, con el fusil levantado y apuntando. Pero podía oír mover la nave generada por el borg, haciendo más o menos lo mismo en la entrada opuesta.

Un ruso intermitente gritaba mientras los tres saqueadores conversaban entre sí.

Bueno, si él quería colocarse cerca de la entrada...

Cogí una granada de fragmentación de mi arnés, arranqué el pasador con los dientes, lo cual dolió un poco y no fue tan fácil como en las películas, haciendo que la granada cociera medio segundo antes de lanzarla cruzando la habitación.

Mi reflejo y mi entrenamiento en ninjutsu ayudaron a que la granada aterrizara más o menos donde quería, golpeando la entrada y cayendo en la sala de computadoras.

Pero justo antes de explotar, comenzó a girar de forma inesperada hacia la sala del añadido.

¿En serio el borg la había pateado? ¡Maldito!

Me retrocedí abruptamente, dejando que el estruendo de la explosión de la granada me pasara por encima, mientras unos momentos después alguien en ruso hacía una mofa.

—No hablo ruso —respondí completamente impasible.

Entonces un escalofrío recorrió mi espina dorsal. ¿Me habían visto? Retrocedí de golpe, cayendo plácidamente sobre mi espalda justo a tiempo para que un enorme pedazo de la pared donde había estado apoyado desapareciera.

Contuve una maldición y dejé que la fría sensación que recorría mis nervios ayudara a mantener la calma.

¿Escopeta tecnológica? Escopeta tecnológica. Silenciosamente, quité el seguro de una granada de mi arnés.

—¿Ahora entiendes ruso? —preguntó en tono burlón una voz, un hombre mayor y rudo, claramente riendo.

Pensó que me había atrapado. Sonreí. Escuché el golpe de su pie. Pulsé el gatillo de la granada, dejando que se cociera.

Me sentí completamente serenamente calmado. Mi corazón ni siquiera titubeó mientras mantenía la granada en el proceso de cocción mucho más tiempo del necesario.

Luego, como si hubiera hecho esto millones de veces, la lancé a través del agujero que él mismo había hecho en la pared.

Solo medio segundo fue todo el tiempo que tuvo. Un momento para comenzar a maldecir en ruso antes de que la granada atravesara el agujero y estallara. Me lancé hacia un lado, y el yeso y el concreto estallaron sobre mí cuando la pared se derrumbó.

Me mareé, pero levanté el rifle que había robado, y en cuanto logré rodar de espaldas, empecé a disparar hacia el humo y el polvo.

Al principio podía ver cómo los balines hacían hendiduras en el polvo, pero después de media revista, me di cuenta de que no podía discernir si lograba acertar algo. Entonces, me moví a un lado, rodando hasta quedar detrás de un escritorio, por si acaso.

Lo cual resultó ser inteligente, porque el sonido de una escopeta de doble cañón desgarrando la habitación, atravesando el concreto justo donde había estado hace un momento, me indicó que no había logrado atraparlo.

Otra vez, se oyó más ruso, aunque no provenía del borg, pero entendí la idea.

—¿Matarla esta vez?

—No —dije en ruso, "Nyet", que era de las pocas palabras que conocía.

Golpeó en la habitación como un maldito Terminator, ya recargando su escopeta.

Lancé mi última granada.

Aunque no retiré la clavija.

Cuando él se movió para patearla de regreso hacia mí, me levanté.

Mientras mi Botya lo miraba directamente a los ojos, con la escopeta fuera de posición mientras pateaba la granada.

Fue un instante. Un momento congelado en el tiempo mientras sus ojos se encontraban con los míos. Pude verlo. El instante en que se dio cuenta de que había cometido un grave error.

El momento en que mi Botya pateó, rompiéndome el brazo, pero enviando una bala con más que suficiente fuerza para partir su cromo.

Él parecía sonreír un poco al recibir el impacto de la bala.

1000 puntos de experiencia ganados.

Entonces, todo volvió a moverse.

Yo volví a moverme. Solté al Botya porque mi brazo derecho no era lo suficientemente fuerte para guardar la maldita arma, así que corrí hacia la granada caída. Volví a sacar la clavija con los dientes.

Ay.

Lancé la granada con toda la precisión que tenía en esa tierra de nadie. La granada trazó un arco por el cuarto del cortador y entró en la sala de ordenadores.

El lugar donde esperaba que los otros dos saqueadores estuvieran esperando en silencio, que su Borg me eliminara.

Respiré unos momentos, acongojado por la sensación en mi brazo, aunque el dolor comenzaba a disiparse en una sensación punzante de hielo.

Y entonces, el retumbar de la granada resonó en el edificio.

Me moví. Sin esperar ni un instante, atravesé la sala del cortador, deslizándome con potencia, entrando al cuarto con el terminal de computadoras.

Los dos saqueadores estaban desconcertados por la explosión, habiendo saltado a un lado para sobrevivir, pero no eran tontos.

Incluso mientras mi pistola se alzaba y comenzaba a disparar.

Ellos también dispararon de vuelta.

Sentí un escalofrío cuando una bala me impactó, y luego otra.

Pero mis balas también los alcanzaron. Uno de los saqueadores cayó.

500 puntos de experiencia ganados.

Pero el otro y yo estábamos enfrentados, ambos agachados, con las armas en alto.

Comenzamos a disparar. Las balas silbaban a mi alrededor mientras intentaba rodar para evitar más disparos, mi Unity ladrando una y otra vez hasta que finalmente se encendió.

Ambos estábamos en tierra. Yo jadeaba, luchando por moverme.

Había tanta sangre.

Sué mi Unity, sintiendo que empezaba a tambalearme.

Moría. Tosí, la sangre saliendo de mi garganta.

Revise en mi bolsillo y finalmente saqué el Max Doc con manos temblorosas.

Lo inhalé y de inmediato la sensación de confusión desapareció. Podía sentir que las heridas de bala no se cerraban por completo, pero sí dejaban de sangrar, empezando a escamarse. Sanando.

Me levanté, mirando al Saqueador que parecía justamente igual a como había estado hace un momento, apoyado contra un escritorio, sangrando por varias heridas de bala.

Pero sus ojos.

Había visto.

Me miró con horror mientras alcanzaba tras mi espalda y tiraba de una revista.

Recogí mi Unity y la recargué mientras avanzaba unos pasos más cerca.

Luego le metí una bala en el ojo.

500 puntos de experiencia ganados.

Me quedé allí, intentando recuperar el aliento. Sentía frío, pero también fatiga.

Dimos unos pasos cansados hacia la gran sala. La gran sala llena de cajas, probablemente cargadas con cibernética.

Me desplomé en el sofá donde había descansado el Borg antes y solo respiré durante unos minutos.

“¿Cómo sigo con vida?” pregunté mientras me desconectaba en mi ensimismamiento. ¿Qué demonios acababa de hacer? ¡No era un operativo especial de élite ni nada por el estilo! Vale, podía disparar con cierta habilidad, pero justo... ¿Cómo había sabido tirar la granada sin quitarle el seguro?

Ni siquiera lo pensé. Simplemente actué. La frialdad absoluta me había dejado sin ninguna duda. Dolor, miedo, incluso ira, no influyeron en absoluto. Solo un cálculo frío y clínico.

Había invertido algunos puntos en Ninjutsu antes de entrar en esa guarida, pero en realidad me preguntaba si debería haber puesto más en Sangre Fría.

Alzó las manos para limpiarse la cara, pero contuve un gemido de dolor.

Mientras que el Max Doc parecía haberme otorgado una curación con estilo de jugador, al menos suficiente para devolverme a un estado de vida, mi brazo seguía roto. Además, aún tenía algunos orificios de bala.

Me había impedido sangrar en exceso y había sanado partes de mis heridas, pero no por completo. Miré hacia mi pecho, donde las heridas atravesaban mi traje de Netrunner.

Malditos sean. Repararlo iba a costar mucho dinero. Y también la armadura, claro.

Me levanté y comencé a buscar en torno. Tenían que haber alguna tienda con suministros médicos en algún lugar.

Y no me equivoqué. En una esquina encontré un botiquín y lo abrí de golpe. Inmediatamente inhalé el Max Doc y suspiré al ver cómo mis heridas comenzaban a cerrarse más, aunque todavía era evidente que había sido impactado por las balas. Todavía había heridas por donde me habían disparado...

Espera, ¿quiere decir que aún tengo balas dentro? Malditos sean. Tendría que ir a un ripper para que me revisara. ¿Cómo preguntarle eso? “Oye, Ripper, ¿puedes decirme si todavía tengo balas en mí por esas heridas que acabo de recibir?” Me burlé de mí mismo antes de suspirar.

“Bueno, en realidad, probablemente debería detenerme en un ripper de todas formas, ¿verdad?” No pude evitar admitirlo al mirar los cajones dispersos por la habitación. Caminé hacia uno y lo abrí, solo para poner una expresión de dolor.

“Piernas.”

Seguí con el siguiente cajón. “Brazos.”

“Músculo sintético.”

El siguiente contenía pequeñas cajas que, al abrirlas, cerré de inmediato.

“Ojos.” musité con un escalofrío. Observé los cajones.

Maldita sea. Eso era mucha mercancía. Mucho implante cibernético.

“De acuerdo, Motoko, idiota. Has despejado a los Scavs. Ahora, ¿cómo sacas todas estas cosas de aquí?”

Me di cuenta de que no había pensado en eso en realidad.

Motoko mata a los Scavs y ¡las cifras suben!

Maldita sea. Eso fue todo lo que mi tonta cabeza pudo planear. Tendría que llamar a ayuda... ayuda que seguramente preguntaría muchas cosas.

Que le den. Casi muero, pero nadie necesita saberlo. Solo puedo... fingir que estoy bien. Sí.

Solo mentiría. Mucho.

-Hice una llamada.

¡Toko! ¡Sálvame del aburrimiento! ¿Una reunión en el club?

Hola, Hiromi... ¿Puedes juntar a Ichi y a los demás y conseguir un vehículo más grande que tus motos? Necesito... necesito un par de camiones o algo así.

De repente, estoy muy interesada en lo que dice mi adorable Motoko. ¿Qué está pasando?

Es difícil de explicar y en realidad no quiero hablar de esto por línea. ¿Puedes hacerlo tú? Prometo que habrá dinero en ello.

De acuerdo, iría sin importar qué, pero eso hará que los chicos se animen. Está bien, ¿a dónde?

Solo llega al Megaconstrucción H2 y trata de mantenerlo en silencio. Eso sería Preem.

Haré que los chicos se muevan, tenemos la furgoneta de Omaeda. ¿Eso es suficiente?

No. Renta o, si hace falta, roba un camión de carga. Tenemos muchas cosas que mover.

La línea permaneció en silencio unos instantes mientras miraba por la ventana, observando la ciudad muy abajo.

Estoy muy interesado ahora mismo. No tienes idea. Bueno, cualquier locura que tengas en mente, estoy dentro.

Gracias, Hiromi. De verdad. Lo aprecio mucho.

La llamada terminó y me di unos momentos para mirar a mi alrededor, encontrando todo tipo de objetos que despertaron mi instinto de saqueador. Comencé a llevármelos al cuarto central hasta que tropecé con una ducha que todavía funcionaba. Me lavé rápidamente, intentando quitarme la mayor parte de la sangre, aunque gimió al darme cuenta de que aún tenía balazos por todas partes.

Eso sería difícil de explicar. Rápidamente me subí la chaqueta con la esperanza de esconder la mayoría de las heridas. Miré a mi alrededor y encontré unas vendas en un botiquín. Con un poco de esfuerzo, escondí los balazos y nadie pudo notar que me habían disparado. Solo parecía que llevaba una camisa blanca debajo del leotardo.

Con suerte, nadie preguntaría por qué mi nuevo leotardo de Netrunner tenía agujeros. Creyendo que eso era suficiente, decidí comenzar a saquear.